



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C Nº 208-B
Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**

LA HISTORIA Y EL LIBRO
-DISCURSO ASCENSO MIEMBRO EMÉRITO-

Hugo Burgos¹

Es un honor inconmensurable poder dirigirme a esta distinguida concurrencia y, en especial, a la Directiva de la Academia Nacional de Historia del Ecuador por haber escogido a este modesto antropólogo y declararle *Miembro Emérito de la institución*. No se puede desconocer que éste es el orden de la vida, pero la citada distinción es ya un singular reconocimiento digno de la mayor gratitud, porque no abriga dichas cualidades o se refiere a un exceso de generosidad, al mirar un esfuerzo intelectual hecho en toda una existencia. En esta labor no he estado solo, pues, resalta la bondad y apoyo de mi esposa Inesita, aun en las épocas más difíciles de las investigaciones, en fin, su aliento me ha convertido en un ser mejor. Lo propio puedo decir de mis dos hijos Álvaro y Hugo Burgos Yáñez quienes me han colmado de colaboraciones, tratando de ser parte de cada estudio intelectual. Con un equipo así nadie se pierde por los desfiladeros de la ciencia y la historia.

Un reconocimiento especial quiero dejar al Dr. Gustavo Vega Delgado, Ph D., con quien, entre otras obras, acabamos de publicar (2022) un libro virtual sobre un artículo inédito de Humboldt (1802) que fuera descubierto por mí, y ha sido acogido por la Universidad Internacional del Ecuador, de la cual es Rector, como un aporte más en mi producción académica. Llenó la curiosidad, del Dr. Vega la obrita del alemán que se llama *Observaciones sobre los volcanes de la meseta de Quito: el Pichincha*, traducida del francés a nuestro idioma

1 Ph. D. in Anthropology. University of Illinois, Urbana-Champaign, USA. Academia Nacional de Historia del Ecuador. Investigaciones: etnicidad, identidad, etnonacionalismo, medicina tradicional. Etnohistoria, etnología y arqueología histórica, Andes septentrionales.

La Historia y el libro

La historia no nace en nuestra era; habría tenido que desarrollarse a la par de las transformaciones que desembocaron en el invento de los libros, y esto se dio en la más remota antigüedad, a fines de la época alejandrina en Grecia. Baste aludir a la gran *Biblioteca de Alejandría* que sería el logro más consumado de la antigüedad. Cuatro siglos antes no se leía los relatos y las historias y leyendas, solo se escuchaba a grandes memoristas, es decir, una vocación oral que acompañaba en los grandes banquetes de los reyes, desde Alejandro el Grande.² Había relatos de guerras, principalmente.

Situado en el delta del río Nilo estaba el Faro, no lejos la biblioteca, que acumulaba tablillas y cueros de ovejas para registrar el relato. Pues, hubieron de pasar los mayores experimentos para que Alejandría tuviera una gran biblioteca. El papiro fue el hallazgo más útil, después haber ensayado otros registros materiales. “La musa aprendió a escribir en este junco”, como nos relata Irene Vallejo en su maravillosa obra *El infinito en un junco*.³ Surge con más amplitud la *Historia* de Heródoto, y *La Ilíada* y *La Odisea*, miles de otras obras ocupaban la Biblioteca, “un lugar esencial en aquella pequeña ciudad de sabios”⁴ a lo que se añade, además, el Museo.⁵ Cada barco que llegaba a Alejandría era requisado, no de mercadería sino de obras escritas, de esa forma se les sacaba una copia y ésta era devuelta al dueño, quedándose con el original. La sed de relatos era insaciable, hasta que en pocos siglos más se advierte restaurada la Gran Biblioteca después del incendio de Alejandría.⁶

La vida de aquellos investigadores discurría en el aislamiento del espacio fortificado. Un rollo no se parece a un libro, en su manejo. Todo cambiará, con la invención del libro en el siglo I a. C. La historia tendrá entonces donde playearse y seguir en busca de nuevas relaciones de

2 National Geographic, Alejandro Magno. Ver en: <https://historia.nationalgeographic.com.es/personajes/alejandro-magno> (25-11-2022)

3 Irene Vallejo, *El infinito en un junco*, ediciones Siruela, Madrid, 2019

4 *Ibidem*.

5 Irene Vallejo, *op. cit.*

6 *Ibidem*.

los acontecimientos. Debemos comprender que la historia de la historia fue también una odisea, especialmente con la revolución del alfabeto. Y la invención del libro, hasta que llegaría la época actual que leemos más que nunca.⁷

Entonces, los autores debían ser recordados, los historiadores salían del anonimato, “*querían vencer la muerte con la fuerza de sus relatos*”, como voces que salen de la niebla, sin embargo “*no hay registros arqueológicos de los libros más antiguos de Europa*”. De todos modos, lo que vendrá será un paso lento de la alfabetización.⁸

Salto a la modernidad

La historia viene entonces a cooperar con otras ciencias, por ejemplo con la Etnohistoria, como vemos aquí. La etnohistoria es la rama de la historia y la antropología que estudia a las comunidades originarias de una determinada región del mundo y su convivencia con otros grupos humanos, con la complejidad política y de identidad que ello representen. Es una disciplina situada en la concurrencia de la historia y la antropología, la etnología, la etnografía, aunque cada una de ellas posea sus propios métodos y conceptos básicos.

Tenemos otro singular aporte con la “antropología estructural”, nacida en Francia con Claude Lévy Strauss, la cual, *per se*, no sigue la historia de los acontecimientos sino la historia de las estructuras, tomando como estructura los rasgos universales de la cultura de una sociedad antigua, sea parentesco, visión del mundo, religión, etc., (en la zona andina vislumbra las “huacas”, cerros y otros accidentes) que han sido considerados como sagrados por las antiguas civilizaciones, tratando de traducir esas estructuras en un modelo, en parte hipotético, según el contenido que confirme a la verdad o lo niegue. En este modelo he trabajado ya sea en *Tomebamba inca* o sobre *Quito inca*, con el auxilio de documentos históricos de lejanos lares.

7 *Ibidem.*

8 *Ibidem.*

Y así han ido pasando los años, flotando los documentos en el ventarrón de la academia o el laboratorio, como si fueran inquietas hojas de árboles caídas en el otoño de la vida. Nos queda, pues, el futuro, del cual tenemos por cierto, que solo ese mañana es incierto.

Muchas gracias

Bibliografía

VALLEJO, Irene, *El infinito en un junco*, ediciones Siruela, Madrid, 2019



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Burgos, Hugo, "La historia y el libro", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.148-151